

# Tras las elecciones, perspectivas optimistas

## ENSEÑANZA PRIVADA

Aún sin disponer de los resultados definitivos sobre las Elecciones Sindicales, ya hay datos suficientes para hacer una primera valoración.

En números relativos, con los datos actuales, se puede diseñar el siguiente cuadro:

<i>UTEP</i>	<i>19%</i>
<i>UGT</i>	<i>22%</i>
<i>FESITE- USO</i>	<i>27%</i>
<i>FSIE</i>	<i>12%</i>
<i>NO AFILIADOS</i>	<i>17%</i>
<i>SIND. NA CION</i>	<i>3 %</i>

Los elementos más significativos a extraer de este cuadro serían: El afianzamiento de UTEP, que consigue más delegados que en 1980 UCSTE más CC.OO. El aumento importante de UGT. Descenso de FESITE y FSIE. Descenso considerable de los no afiliados y mantenimiento de los nacionalistas. En consecuencia, sólo las opciones sindicales de clase han registrado aumento en términos absolutos.

Para nosotros es de una gran trascendencia el buen resultado obtenido por la UTEP, sin dejar de resaltar que, en caso de haber conseguido una respuesta homogénea en el conjunto de la Federación (en concreto con los compañeros de Cataluña), los resultados habrían sido aún más positivos. En todo caso, se puede concluir que la puesta en marcha de UTEP ha constituido una estrategia correcta y adecuada, tanto a los fines perseguidos, como a la situación general en que se han enmarcado estas elecciones.

No podemos olvidar que en su inmensa mayoría las elecciones se han realizado con posterioridad al 28 de octubre y este dato ha influido de manera notable en su desarrollo. Destacaría que, por una parte, el triunfo socialista supone una situación favorable para UGT, que se ha reflejado en sus resultados: Por otro lado, esta misma victoria socialista propició una respuesta radical en la Patronal y su intento de reforzar las posiciones de FESITE y FSIE. En esta perspectiva corríamos el peligro de vernos desbordados por ambas partes y difuminar nuestra alternativa sindical.

La constitución de UTEP como vía participativa y pluralista, ha servido de freno y ha resultado capaz de aglutinar a un buen número de compañeros, especialmente en los territorios donde hay tradicionalmente movimiento sindical, y nos posibilita una presencia importante en la mesa de negociación.

La subida en el número de delegados, tanto de UTEP, como de UGT, pone de manifiesto la existencia de un amplio campo para el sindicalismo de clase en la Enseñanza Privada, al

tiempo que explicita que las posibilidades de crecimiento del «otro» sindicalismo, son limitadas.

A pesar de todo, sigue existiendo un gran número de centros donde no se realizan elecciones y que, en consecuencia, continúan apartados del movimiento sindical.

Un dato muy relevante lo constituye el descenso de los delegados no afiliados. Un porcentaje de los cuales se han integrado en UTEP y esto hay que considerarlo muy positivamente. No obstante, en la mayoría de los no afiliados que no han vuelto a ser delegados, debe haber influido, además de elementos que nos afectan a todos, como las dificultades de realizar una acción sindical en los centros y la represión patronal, otros de carácter más específico y que vendrían dados sobre todo por la insuficiencia de su acción representativa y falta de apoyo sindical al no ser respaldados por un sindicato. Más allá se podría hacer referencia a la evolución de la negociación en el último período.

El descenso del sindicalismo amarillo está fundamentado, sin duda, en la práctica que han desarrollado en los convenios y el convencimiento que han ido adquiriendo los trabajadores de que no constituyen una vía de avance para sus reivindicaciones. Una prueba de ello la tenemos en que sus pérdidas han sido más acusadas en los territorios donde hay más implantación del sindicalismo de clase, mientras prácticamente se han mantenido en los lugares donde se carece de acción sindical y el control patronal es más rígido.

Continúa existiendo, por tanto, una amplia zona donde no llegamos como alternativa sindical y, a pesar de las dificultades, debemos intentar hacerlo en el futuro.

Para nosotros comienza ahora realmente el desarrollo de la UTEP. Con la negociación del Convenio, que se presenta dura, y con la puesta en práctica de todos los elementos específicos de UTEP y los compromisos asumidos con los compañeros que nos han apoyado.

Del resultado de estas elecciones, podemos concluir unas perspectivas optimistas si somos capaces de realizar una acción sindical consecuente con el programa que hemos defendido.

**Miguel Escalera**